



ACCESO LIBRE

El golpe fiscal

Refrescos, tabaco, videojuegos, apuestas, intereses financieros. Ningún rubro escapó. Con el apoyo de Morena, el PT y el Partido Verde, la Cámara de Diputados



Carlos Zúñiga Pérez / Acceso Libre / Opinión El Heraldo de México Foto: Especial

La presidenta **Claudia Sheinbaum** fue clara: no habría nuevos impuestos. En agosto lo reafirmó, incluso con cierto orgullo: “Se puede discutir todo, pero el próximo año no estamos pensando en subir impuestos”. Sin embargo, el **Paquete Económico 2026** dice otra cosa.



Entre tecnicismos y eufemismos, el Gobierno Federal decidió incluir 26 “ajustes” fiscales. En la práctica, son aumentos.

Refrescos, tabaco, videojuegos, apuestas, intereses financieros. Ningún rubro escapó. Con el apoyo de **Morena, el PT y el Partido Verde**, la **Cámara de Diputados** aprobó la nueva **Ley del Impuesto Especial sobre Producción y Servicios** para 2026. No hubo debate profundo ni voluntad de cambio. Solo la confirmación de una política fiscal que busca recaudar sin reformar.

El resultado: 761 mil millones de pesos adicionales para el fisco, de los cuales 137 mil millones vendrán de estos ajustes, equivalentes al 0.35 por ciento del PIB. Los ciudadanos pagaremos 87 por ciento más por bebidas saborizadas, 32 más por tabaco, 67 por ciento más por apuestas, y un 8 adicional por un nuevo impuesto a los videojuegos violentos.

También aumentará ligeramente la retención del ISR sobre intereses; la vigilancia digital y la aduanera serán



más estrictas, convirtiéndose en un riesgoso instrumento de control sobre empresas y ciudadanos, que va más allá de las atribuciones del Servicio de Administración Tributaria.

El gobierno justifica el alza en nombre de la salud y la responsabilidad social. Pero detrás del discurso, lo que hay es una estrategia de recaudación disfrazada. Si el objetivo fuera sanitario, veríamos una propuesta concreta para fortalecer el sistema de salud de manera integral, invertir en prevención de enfermedades, fomentar el deporte o que cuando menos se beba más agua. Lo que sí hay es una traslación del peso fiscal hacia el consumo, es decir, hacia quienes menos ganan.

Académicos, empresarios y organizaciones civiles han insistido en una reforma fiscal integral, progresiva y justa. Una que grave grandes fortunas, herencias y ganancias extraordinarias. Pero el gobierno prefiere esquivar la discusión. La **Cuarta Transformación**, cuyo capital político descansa en la entrega directa de



apoyos sociales, evita hablar de impuestos más democráticos.

En cambio, carga la factura sobre la clase media y los sectores populares. Es más fácil. Menos polémico. Y políticamente rentable a corto plazo. Pero insostenible. El sistema fiscal mexicano sigue siendo débil, dependiente del consumo y sin capacidad para financiar los enormes compromisos del Estado y gastando en obras que no terminan de convencer.

Así que, mientras el gobierno celebra su “ajuste responsable”, los ciudadanos nos preparamos para una cuenta de enero más empinada que nunca. Muchos podrán decir que pagarán aquellos que tienen vicios o no cuidan su alimentación. Pero en el fondo, lo que sube no son los impuestos, nos dicen. Lo que sube es la carga sobre los de siempre.

POR CARLOS ZÚÑIGA PÉREZ

COLABORADOR

@CARLOSZUP